

El Museo Histórico Cultural Juan Santamaría es una dependencia del Ministerio de Cultura, Juventud y Deportes. Fue creado en 1974 y entre sus responsabilidades se cuentan el rescate, la conservación y divulgación de todo lo referente a la epopeya que vivió el pueblo costarricense en 1856-1857 para lograr la expulsión de William Walker y su ejército filibustero del suelo centroamericano. Como institución protectora del patrimonio histórico de este período, se interesa en reunir toda clase de datos, testimonios materiales y escritos relacionados con el tema. El Museo sostiene un sistema de canje de publicaciones con entidades afines. La correspondencia debe ser enviada al apartado 785-4050, Alajuela, Costa Rica.

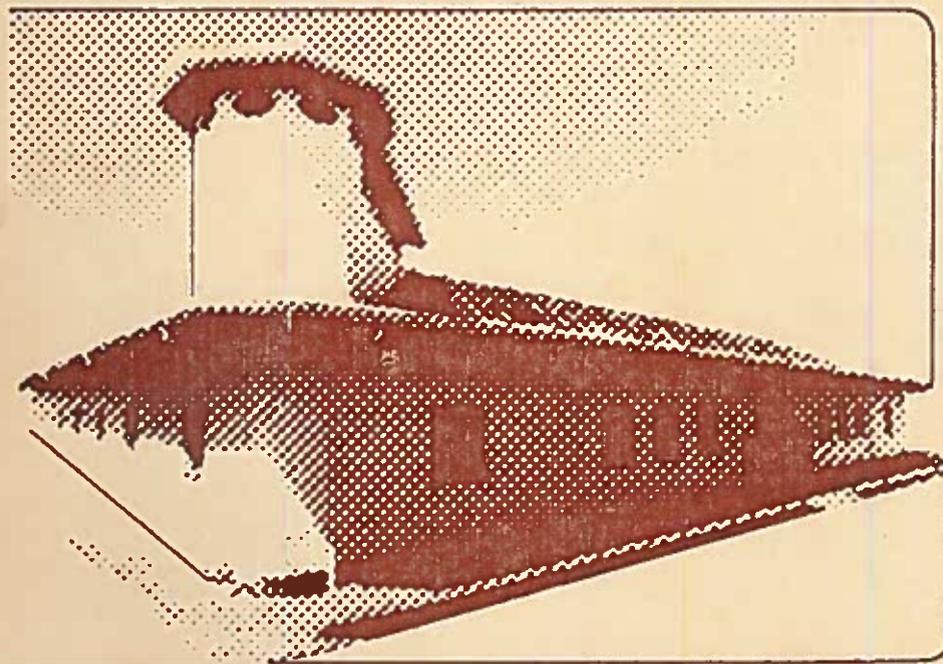
MUSEO
HISTÓRICO CULTURAL
JUAN SANTAMARÍA

11 de abril

— CUADERNOS DE CULTURA —

MUSEO HISTÓRICO CULTURAL JUAN SANTAMARÍA. Alajuela, Costa Rica

LA CAMPAÑA NACIONAL
REFLEXIONES DE UN SOCIOLOGO
Dr. FRANCISCO ESCOBAR



MUSEO
HISTÓRICO CULTURAL
JUAN SANTAMARÍA

5



*La Campaña Nacional:
reflexiones de un sociólogo*

El Doctor Francisco Escobar nació en San José, Costa Rica. Estudió Ciencias Económicas y Sociología en la Universidad de Costa Rica. En la Universidad de Kansas obtuvo la maestría con honores y el Ph.D. Cuenta con amplia experiencia en el campo de la docencia, en la Universidad de Costa Rica y en otras universidades del país y del extranjero. Es autor de numerosas publicaciones y fundador del Centro de Investigaciones Sociales del cual es su director. Actualmente dirige el proyecto "Estudio Científico Social de los Factores Sociales y Económicos Intervinientes en la Enfermedad de la Malaria en Costa Rica" llevado a cabo en este centro con los auspicios de la Organización Mundial de la Salud.

DR. FRANCISCO ESCOBAR



LA CAMPAÑA NACIONAL
REFLEXIONES DE UN SOCIOLOGO



E74c Escobar, Francisco Andrés
La Campaña Nacional: reflexiones de un sociólogo / Francisco Escobar. -- Alajuela : Museo Histórico Cultural Juan Santamaría, 1984.
36 p. -- (11 de abril : Cuadernos de Cultura : n. 5).
ISBN 9977-953-02-3
1. Historia - Ensayos, conferencias, etc. I. Título
DGB/PT 84-049

P R E S E N T A C I O N

La Campaña Nacional de 1856-1857 es por si misma un tema sugestivo e interesante. Los historiadores la han tratado con amplitud; los literatos lo han tomado como fuente de inspiración. En todo momento se nos presenta como recurso inagotable para la reflexión patriótica. No obstante su significado y trascendencia, los enfoques que se han dado al tema giran fundamentalmente en torno a las gestiones diplomáticas y a las acciones militares generadas con la presencia del invasor filibustero; sin detenerse a analizar y examinar el sinnúmero de razones y circunstancias que contribuyeron a que dichos episodios sucedieran.

La presente publicación, correspondiente al Cuaderno de Cultura Nº 5, ofrece a los lectores la conferencia que, con ocasión de celebrarse el 150 aniversario del nacimiento de Juan Santamaría, pronunciara en el auditorio de este museo, el distinguido profesor e investigador de la Universidad de Costa Rica, Dr. Francisco Escobar.

Al plantear el tema desde una perspectiva sociológica, el Dr. Escobar logra destacar la concatenación de factores históricos, geográficos, políticos y económicos que incidieron en el desenvolvimiento de los acontecimientos ocurridos en Nicaragua en 1856-1857 y que involucraron al resto de los países del istmo. En forma sorprendente esos hechos cobran una gran vigencia en la actualidad. Podría afirmarse que las circunstancias han variado hoy día; pero que los móviles que motivaron la presencia del filibusterismo en aquel entonces se mantienen aún, provocando todos los factores que aten-

un contra la libertad, dignidad y soberanía de cada uno de los pueblos centroamericanos.

Nos explica el Dr. Escobar, como en aquel entonces —al igual que hoy— una serie de razones determinaron que el istmo centroamericano, anárquico y convulso, fuera el escenario del enfrentamiento de intereses de las grandes potencias de la época que veían en estos territorios un elemento vital para el engrandecimiento y conservación de su poderío, reflejo de su política expansionista.

Sin duda, la posición del Dr. Escobar puede ser controversial; como el mismo lo señala, pero no lo es menos interesante. El ha dicho "1856 no es solo una fecha, sino que es un asunto que debemos discutir en nuestro país". Y en parte este es el objetivo de esta publicación. Que se conozca, que se investigue, que se divulgue, que se discuta sobre lo acontecido en 1856 . . .

La edición que presentamos constituye un valioso aporte intelectual del autor, que como muchos otros, se suma a la misión del museo de proyectar la cultura a todos los niveles.

En esta ocasión también contamos con la generosa colaboración de un alajuelense; el artista Carlos Aguilar Durán; autor de las ilustraciones que se incluyen; quien compenetrado de la temática del museo ha plasmado esta vez en el papel y otras en el lienzo, el producto de su inspiración. Para él, y para el Dr. Escobar, el reconocimiento sincero de esta institución.

*Raúl Aguilar Piedra
Director Museo Histórico Cultural Juan Santamaría*

Muchísimas gracias

Muy buenas noches señores:

Realmente este lugar es una especie de templo de la Patria y venir aquí a hablar desde una perspectiva sociológica, sobre uno de los hechos que contribuyeron a forjar nuestra nacionalidad, es una extraordinaria oportunidad, para ejercer una vez más; no sólo la necesidad espiritual de compartir las ideas, sino además, el derecho de expresar libremente el pensamiento, respecto de hechos que en la Centro América de nuestro tiempo, en esta última década están adquiriendo una nueva relevancia y un nuevo relieve.

De manera que permitanme ustedes, hablarles con libertad. En realidad no me propongo hacer una exposición erudita. Sé que me han precedido aquí en esta cátedra, verdaderos eruditos historiadores, que han sido capaces de presentar una visión extraordinaria, detallada y cuidadosa, de los hechos históricos de esa época. Mi interés es otro. Es mi interés más bien, invitarles a reflexionar conmigo, desde una perspectiva sociológica respecto del significado global, no ya de cada una de las incidencias de lo que ocurrió en esa época que nos interesa, y que giraba en torno a los hechos cruciales de 1856, sino sobre la visión global, la explicación total de cuáles son los factores más importantes que estaban detrás del gran escenario, que nosotros desde la escuela venimos conociendo, a través de figuras protagonistas, de próceres nacionales y de las figuras desconocidas que se iban moviendo, en toda esa especie de gran friso, de gran fresco enorme, que nos vienen enseñando desde la escuela, a todos los costarricenses.

Yo quisiera arrancar con una evocación personal. Para mí, 1856, desde muy niño, no fue una fecha histórica, sino que fue

de alguna manera parte de mi biografía. A ustedes les podrá resultar extraño, sin embargo, mi tatarabuelo, fue un héroe de la Campaña de 1856. Mi madre, una mujer criada en una zona rural, que se había acostumbrado a oír las viejas historias directamente de los labios de los participantes, de los protagonistas, ella me transmitió a mí también, las viejas historias de don Casimiro Ballester, que así se llamaba ese tatarabuelo. De tal manera, que Casimiro Ballester se fue convirtiendo para mí, ya no sólo; en figura legendaria, misteriosa, sino que se fue convirtiendo en un miembro de mi familia. Era mi antepasado y las historias de don Casimiro Ballester, fueron creciendo no sólo en los relatos de mi madre, sino también en mi fantasía. A tal extremo que, hace unos dos años, decidí escribir una novela relatando la historia de la familia de mi madre. *

Precisamente arranco en el primer capítulo de esa novela, con la llegada de don Casimiro Ballester y las fuerzas que regresan de Nicaragua a San José. Don Casimiro llega y anda por allí una viuda, que se llamaba o la llamábamos en la familia, Mita Paula; los dos se encuentran, se enamoran, se casan y bueno. yo soy el tataranieto de esa historia de 1856. Por esa razón el año 1856 no ha sido para mí solamente, un dato histórico allá perdido, sino que lo he podido recuperar también en la vida. Y a mí me parece, que si la actividad intelectual, se divorcia de la vida y no sabe a la vida; como que pierde todo su verdadero sentido.

Las reflexiones que voy a hacer, más que reflexiones eru-

* *El autor se refiere a la obra "Allá por la carpintera" publicado por la Editorial Costa Rica en 1982 y galardonada con el Premio Nacional Aquileo J. Echeverría.*



ditas, doctorales, académicas, son las reflexiones de un costarricense, que se siente íntimamente costarricense y que es el tataranieto, de ese costarricense patriota al que quiero hacer este homenaje; a mi tatarabuelo don Casimiro Ballester, uno de los héroes de 1856. Desconocido porque no tuvo historiadores que recordaran a los de abajo. Se recuerda a los señores cafetaleros que dirigían todo aquello, pero a mi tatarabuelo, sólo yo lo recuerdo y por eso, lo quiero recordar con mucho cariño.

Las historias de don Casimiro Ballester, me demostraron que hubo una Costa Rica, que no apareció en los anales, y que incluso, cuando la queremos rescatar en la figura de Juan Santamaría; hay cierta reticencia y duda, porque estamos acostumbrados exclusivamente a rescatar a las grandes figuras, a las figuras de bronce, a los que en ese momento, tenían el poder económico y social de nuestro país. A esos los recuerda muy claramente la historia; pero los miles de campesinos, que se echaban su fusil de chispa al hombro y se iban descalzos a luchar por un ideal, esos como que han sido borrados de la historia. En mi reflexión, yo quisiera rescatar a ellos y por otra parte; rescatar a ese costarricense anónimo que está escondido detrás de los grandes monumentos, ponerlo en el primer plano, y buscar en la situación que se vivió en aquella época, los factores que explican la vida de esos hombres, porque esos hombres y mujeres, tomaron la decisión de ir a Nicaragua a enfrentarse directamente con el famoso filibustero. En primer lugar, al filibustero, a ese famoso filibustero, yo también quisiera convocarlo esta noche y hacer algunas aclaraciones importantes.

Comencemos con la palabra filibustero. Yo no sé para ustedes, pero por lo menos, para mí, desde que yo estaba en la escuela, la palabra filibustero tenía algo así como el carácter de pirata. Era una especie de hombre malo, al que de repente se le





...porque esos hombres y mujeres, tomaron la decisión de ir a Nicaragua a enfrentarse directamente con el famoso filibustero.



ocurría venir a hacer daño. Era un hombre dañino, que escogía en el mapa de todo el mundo, un lugar allí señalado y desde ahí se venía a hacer daño. Bueno, la idea es que ese famoso filibustero, que nosotros hemos conocido desde la escuela llamado William Walker, que para mí era un enigma, cuando yo era un escolar y luego un adolescente, no era simplemente un hombre malo pues, a medida que he comenzado a estudiar su mundo y su personalidad, he descubierto que el problema es muchísimo más grave de creer que era un hombre simplemente malo, una especie como de pirata salvaje. ¡No señores! Resulta que William Walker era un intelectual, periodista, escritor, filósofo. Estudió en Francia filosofía; conocía muy bien la literatura y fue compañero de redacción en el periódico Crescent de Walt Whitman, uno de los más grandes poetas de los Estados Unidos. Cuando yo comienzo a saber esas cosas de William Walker, la figura de aquel pirata, salvaje, se me empezó a caer y entonces surgieron unas nuevas interrogantes. Si no era simplemente un foragido ¿Qué lo trajo a Centro América? ¿Por qué un hombre con esa formación y con esa capacidad intelectual se mete en una aventura de este tipo y se viene a hacer las cosas, que el Pres dente Mora denuncia en sus proclamas, como crímenes contra nuestras patrias, contra nuestras cinco repúblicas? ¿Por qué razón este hombre abandona el Sur de los Estados Unidos y se viene a Centro América a sembrar terror, muerte, miseria y angustia, en las familias de los centro-americanos? ¿Qué pudo haberlo movido? ese era otro misterio que yo poco a poco fui desentrañando. ¿Por qué vino Will am Walker? ¿Quién lo trajo? O mejor dicho ¿Quién lo envió? y ¿Por qué lo envió? ¿Qué buscaba? ¿Qué quería? Por otra parte, ¿cómo es posible que nuestros antepasados, recibieran a este hombre desconocido e incluso lo constituyeran en Presidente de la República de Nicaragua? ¿Qué fue lo que facilitó a este hombre, una empresa que era calificada por los más patriotas, como una empresa



criminal y que sin embargo fuera premiado dándole el poder? ¿Qué ocurría?

Yo pienso que es muy ilustrativo mirar por un momento el mapa mundi, para descubrir algunos hechos, que la geografía nos enseña con mucha claridad. A veces, la geografía tiene la gran capacidad de hacernos claros, algunos hechos que, de otra manera se nos harían muy complejos. Cuando nosotros observamos en el mapa mundi, la distribución de la tierra y el océano, comienza uno a descubrir ciertos hechos que siguen teniendo importancia, a pesar de que el tiempo pase.

Durante siglos, los continentes están ahí, las islas están ahí y lo que esos continentes y esas islas significan para los humanos, siguen teniendo significado, siglos después.

Si ustedes observan el mapa se darán cuenta, que Centro América aparece en un lugar estratégico, en el desarrollo de la historia moderna. Así tenemos al África, que es el lugar de mano de obra esclava, la fuente de mano de obra esclava ahí. Ahí tenemos a Europa conquistadora, colonizadora y esclavizadora; ahí tenemos la costa de los Estados Unidos y resulta que, frente a todos estos puntos de interés; puntos de convergencia de la historia reciente de la humanidad, aparece entonces el gran charco del Caribe. Ustedes ven que Cuba, aparece como una especie de gran portón de entrada al charco del Caribe, y en el fondo del charco del Caribe, se encuentra precisamente nuestro istmo, que se extiende, desde el Sur de México, hasta Panamá y el comienzo de Colombia. De tal manera, que especialmente nuestra costa atlántica centroamericana, aparece como el gran foco, donde todas estas líneas de interés histórico, se encuentran. Es por este motivo que desde el descubrimiento de Colón, la entrada del europeo en nuestro mundo latinoamericano y centroamericano, es



precisamente a través del gran portón del Caribe, al entrar por él. don Cristóbal Colón, inaugura la importancia histórica de nuestro istmo centroamericano y nos lanza a una historia, que después va a traer mucho dolor y mucha gloria, mucha humillación, mucha grandeza y mucha pequeñez.

Ahora bien, resulta que, como ustedes ven, hay otro hecho geográfico importante y es el siguiente: para poder atravesar el continente no quedan más que dos caminos: o se viene aquí hasta el Cabo de Hornos, en una vuelta muy larga, alrededor de Sur América para llegar al otro lado, o se buscaba algún lugar, en la cintura de América Latina para poder atravesarlo directamente.

A comienzos del siglo XIX, hubo un sabio alemán que se llamaba el Barón de Humboldt; éste gran intelectual alemán, recorrió América Latina y al analizar la geografía, la fauna y la flora, descubre el interés extraordinario, que presenta precisamente, esta pequeña franja como lugar de paso; por una parte, el estrecho de Tehuantepec en México, tan corto como el de Panamá y luego el estrecho de Panamá. Junto a ese aparecen también, las posibilidades del Río San Juan a través de Nicaragua.

El Barón de Humbolt, terminado su viaje, va a los Estados Unidos; es un hombre admirado por el gran Thomas Jefferson, que también es otro intelectual, en ese momento, en Norteamérica y lo invita a su casa a pasar 10 días. El Barón de Humboldt conversa con Jefferson y le dice: *Señor Jefferson el destino económico y político del continente se va a jugar allí, precisamente en ese istmo* y eso se lo decía a comienzos del siglo XIX. De tal manera, que Jefferson queda tan impresionado de las noticias que le trae el Barón de Humboldt, que precisamente presenta por primera vez, ante el Senado de los Estados Unidos, la propuesta de que se comiencen a hacer estudios para abrir un canal en Centroamé-



rica, ya desde entonces. De manera que la idea no se abandona, la idea sigue adelante y poco a poco el sello del canal, el fantasma del canal, nos va a seguir persiguiendo a los centroamericanos, hasta nuestros días.

Otras áreas de América Latina, no fueron objeto de tanta codicia, de tanto interés científico y político, como el istmo centroamericano. Y es la única forma de entender, porqué nosotros tan temprano en la historia de nuestro continente, entramos a ser centro de contradicción y conflicto internacional. Ahora bien, resulta, que durante la primera etapa del acercamiento de Europa a Centroamérica, la que reinaba en todos los mares, en todo el comercio, era Inglaterra e Inglaterra muy agudamente aprende también de los sabios franceses que escribieron también como Humboldt acerca de la importancia canalera del istmo centroamericano; se da cuenta que es necesario garantizarse una participación allá en el istmo y entonces se afianza en Belice, en Mosquitia, en la costa Atlántica de Honduras y Guatemala, arriba y de Nicaragua, abajo. De tal manera, que entre Belice y el Reino de Mosquitia, Inglaterra se garantiza precisamente, la costa más estratégica, la costa Caribe, Atlántica, de nuestro istmo centroamericano. La corona Británica, se guarda un as importantísimo, previendo lo decisivo que será, desde el punto de vista comercial y económico, la apertura de un canal en el istmo de Centro América. Comienza pues, a jugarse el ajedrez, esa partida terrible, que va a culminar en 1856 y que luego va a continuar en partidas cada vez más sangrientas. hasta nuestros días.

En este primer juego, Inglaterra mantiene su posición, y los Estados Unidos comienzan a descubrir, a través del Comodoro Vanderbilt, un navegante y comerciante del Sur de los Estados Unidos la importancia que tenía el río San Juan y el lago de Nicaragua, para facilitar gran parte del paso por agua y luego una



pequeña parte, que se podía hacer a uña de caballo o para construir un tren. La opción norteamericana para construir un canal, desde el primer momento, siempre fue Nicaragua, nunca Panamá. La opción inglesa era mantener, no una posibilidad del canal acuático, sino la de abrir un camino férreo.

El éxito que había tenido el ferrocarril transiberiano en Rusia y otros ferrocarriles que se habían construido en Europa por aquella época, demostraban la factibilidad de abrir también un camino de hierro a través de Centro América. De ese modo en Norteamérica la idea del Canal comienza a tomar forma.

Pero ¿Cuál era el escenario? ¿Qué era lo que pasaba en Norteamérica como escenario global a todo este interés del canal de Nicaragua? Ocurría lo siguiente. Desde comienzos del siglo XIX, los Estados Unidos comienzan a sufrir su propia evolución histórica. La primera parte que fue colonizada y desarrollada económica y políticamente, fue la costa Este de los Estados Unidos; a partir de las colonias de Nueva Inglaterra, Boston y New Hampshire estas colonias comienzan a ser el epicentro de la vida económica, política y social de los Estados Unidos, pero luego van avanzando hacia el Oeste, el camino que nosotros hemos conocido por las películas, ese mundo de los Cow Boys, el de los vaqueros. Pero al ir avanzando ocurre un hecho crucial, a comienzos del siglo XIX y es el descubrimiento del oro en California. Y todas las colonias norteamericanas, las que ya eran estados, se lanzan apasionadamente a la búsqueda del oro. Para ir desde Boston hasta California, había que atravesar todo el corazón de los Estados Unidos, que incluso estaba ocupado, por algunas tribus muy belicosas como los Apaches. No era fácil esa travesía, por eso comienza a pensarse en una vuelta. Los primeros viajes fueron a través del Cabo de



Hornos. Era un viaje largo, peligroso y costosísimo, de tal manera, que se fortalece aún más para los norteamericanos la necesidad de construir un paso más cerca que les permite obviar los problemas del Oeste con los indígenas belicosos, dar la vuelta y llegar a California donde está el oro. Pero no solamente ocurría eso, sino que los Estados del Norte, comienzan a desarrollar violentamente su industria, los grandes telares que comienzan ellos a importar de Inglaterra, hacen necesaria la producción de algodón y aparecen grandes extensiones de ese producto en la zona Sur de los Estados Unidos. La producción de algodón es la que le da sentido a la esclavitud. Las grandes plantaciones de algodón para abastecer los telares del Norte, requieren de grandes cantidades de esclavos, en el sur de los Estados Unidos. De esta manera, surgió un modo de producción económico tal, que comienza a golpear las decisiones políticas, que toma la Unión Norteamericana y entre esas decisiones políticas influyen mucho también las grandes plantaciones de caña en la misma zona.

Al fortalecerse en el Sur la esclavitud, políticamente comienza a convertirse en tesis el pedir que la Unión de Estados norteamericanos acepte el esclavismo, porque es lo que económicamente les conviene y les interesa. El Norte comienza a sostener la tesis de que debe abandonarse el esclavismo a favor de la máquina industrial. O sea, que mientras el Norte industrializado está interesado en desarrollar máquinas para su industrialización, el Sur quiere mantener mano de obra esclava en vez de máquina. Esa confrontación interna en el pueblo norteamericano a todo lo largo del siglo XIX, va marcando las decisiones políticas que van tomando los presidentes.

En la costa Este de los Estados Unidos, en New Orleans, está uno de los centros culturales sureños esclavistas más importantes de los Estados Unidos y en los periódicos que se publican



allí, hay una controversia muy fuerte, entre la tesis esclavista sureña y la tesis, que viene del Norte, de la libertad y de la abolición de la esclavitud, sobre todo mantenida por hombres, como Abraham Lincoln. Allí, hay un periódico, y, un día es recibido allí un joven de 23 años que regresa con un doctorado, muchos idiomas y toda una leyenda de ser uno de los mejores estudiantes en París. Este hombre es William Walker. Él ingresa a la redacción de este periódico, donde también escribía Walt Whitman, otro humanista, filósofo y poeta. Y en este periódico, Crescent, comienza William Walker a escribir las primeras manifestaciones de un pensamiento que denotan, no una maldad criminal personal, sino todo un pensamiento político que está amarrado con la situación del desarrollo económico de los Estados Unidos en ese momento. Y entre los elementos que Walker comienza a defender, desde las columnas de su periódico, está el de que el Norte no debe superar en número de Estados al Sur —los estados esclavistas, de tal manera, que él comienza a descubrir, que la mejor forma política para que el Sur domine al Norte, que está adquiriendo un gran poderío por la industria, es anexarse a Cuba y los países de Centro América. Así, piensan ellos, el poderío sureño, se impondrá contra el Norte, en el momento en que incorporen estas tierras y estas gentes, para utilizarlas dentro del modo de producción esclavista, que ellos tienen en ese momento. Esa es la lógica que va creciendo poco a poco, en la mente de este hombre. Pero William Walker sufre una tragedia. Era un hombre puritano sumamente piadoso, cristiano y se enamora de una mujer muy bella llamada Helen, era muda, y no podía comunicarse con él. Entonces él aprende el lenguaje de los gestos, para poder comunicarse con ella, y resulta que los dos comparten muchísimas de sus ideas políticas, y él comienza a defender desde el periódico esas ideas que comparte con Helen.





Mientras tanto, acurren varias cosas en el Sur de los Estados Unidos. El cólera morbus, mata como moscas a los ciudadanos, por ejemplo en New Orleans la fiebre amarilla también está azotando como una peste que no tiene control en todas las regiones más al Sur, más calientes de los Estados Unidos. Además de eso, el crimen es rampante, la lucha racial y por nacionalidades, la lucha de culturas es muy fuerte, sobre todo en el Estado de Louisiana y en la ciudad de New Orleans. Los franceses, los españoles y los anglosajones, junto con grupos de alemanes, entran en constante lucha y pugna por la hegemonía en esos lugares. En ese marco de violencia, William Walker comienza a destacarse como un político. En ese momento muere Helen, y entonces este hombre sufre una transformación violenta en su personalidad. Se convierte en un hombre amargo, seco y dispuesto a dar su vida por cualquier causa. Anda buscando esa causa y primero insiste en luchar desde los periódicos por el hecho de que se mantenga el esclavismo, pero por otra parte quiere que se democratizen las instituciones del Sur de los Estados Unidos. En toda esta situación, va creciendo el interés por Nicaragua y el Comodoro Vanderbilt, se trae su primer vapor al San Juan y con una pequeña tripulación, entra por ese río y llega hasta el Lago de Nicaragua, abriendo la primera brecha detrás de la cual, entran multitudes de norteamericanos que vienen de Boston y de toda Nueva Inglaterra, buscando el oro de California.

Vanderbilt se enriquece exageradamente, con el transporte de gente a través de Nicaragua y luego constituye una compañía para construir el canal de Nicaragua. Celebra entonces, que pase en el Senado de los Estados Unidos, un tratado con Inglaterra para que Inglaterra no impida la construcción de ese canal. Cuando se firma ese tratado se abre una gran posibilidad y es la lucha para llegar a tener el dominio político de la República de Nica-



ragua y poder tranquilamente entonces, construir ya el canal a lo largo del río San Juan y del Lago de Nicaragua. Este es el gran telón de fondo de un drama; el día que William Walker y un grupo de sureños deciden venir a Centro América, no es una cosa casual, no es un forajido, no es un asesino, no es un hombre lleno de maldad personal; sino que él aparece como una necesidad histórica, dentro de una lógica económica y política de la sociedad, en la que está viviendo. De tal manera, que, no se trata de darle a William Walker una responsabilidad de tipo personal, sino más bien, lo que nos están invitando a hacer, estos datos, es a trascender la responsabilidad personal, y entender mejor el conjunto de factores económicos, políticos y sociales, que hacen que William Walker o cualquier otro, hubiera intentado esta forma de poder en Centro América, para lograr los objetivos del Estado norteamericano. El otro factor, que es importante explorar, es la interrogante ¿qué ocurría en Centro América mientras tanto? Sabemos lo que estaba sucediendo en Inglaterra y en los Estados Unidos pero ¿qué ocurría en Centro América? Centro América empezaba paulatinamente a vincularse con grandes mercados del café en Europa. De tal manera que los grandes cafetaleros que dominaban en nuestras Repúblicas tenían vinculaciones muy importantes con los sectores que tenían el poder en los Estados Unidos y en Europa. De esa forma los Estados Unidos así comienzan a filtrarse en las decisiones de palacio, en las decisiones del grupo del poder en Centro América; las órdenes emanadas desde la corona inglesa y las órdenes emanadas desde el Senado o la Casa Presidencial norteamericana. Los acontecimientos que se van precipitando a lo largo de 1854, 1855 y que van avanzando, hacia la gran crisis de 1856, se vuelven inteligibles. Las sociedades centroamericanas son sociedades sin una nacionalidad todavía forjada. Con unos estados débiles, financieramente incapacitados para el desa-



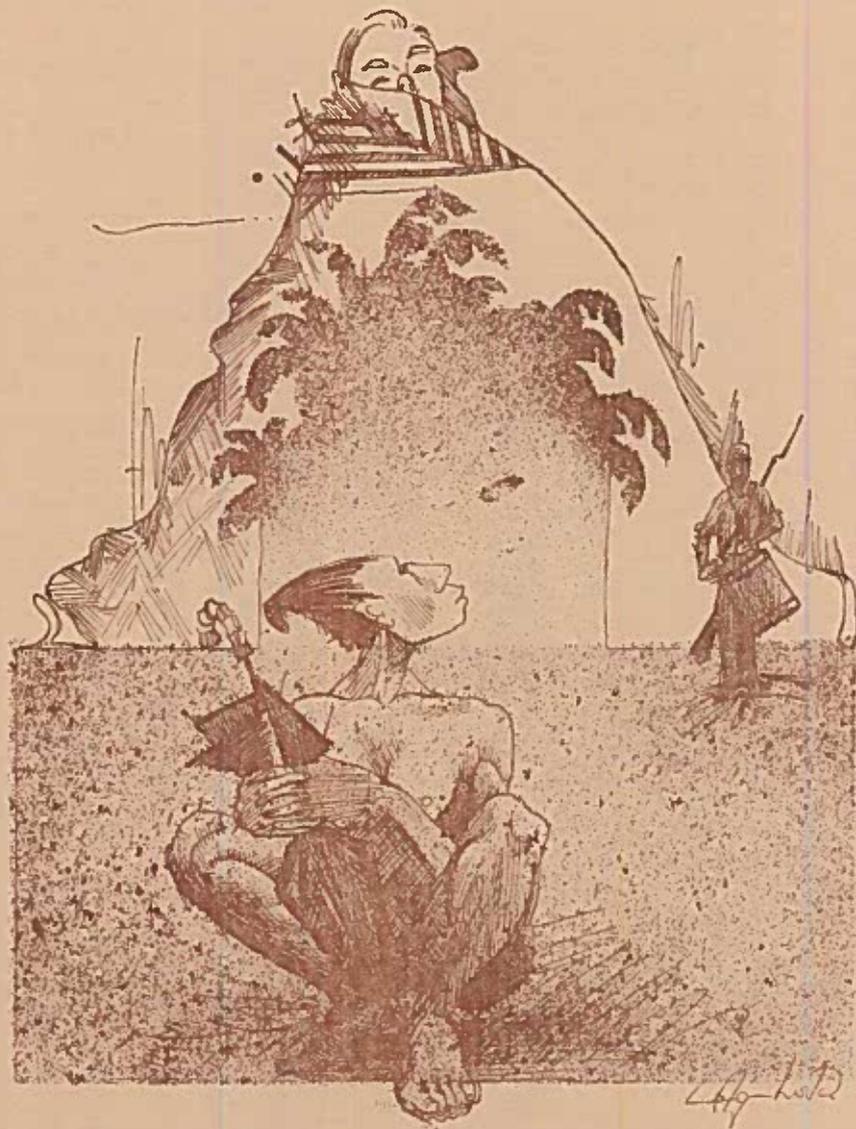
rollo económico y políticamente, todavía incapacitados para crear las instituciones necesarias. Entonces, el levantamiento, la insurgencia, que comienza a ocurrir a principios de 1856, marca también una tradición, que luego va a seguir en América Central, hasta la Revolución Sandinista hace dos años, y es el levantamiento popular en lucha de guerrillas, el levantamiento de fuerzas populares campesinas, que empieza a enfrentar ya no sólo el poder político, sino que se organizan para enfrentar el poder militar.

De tal manera, que mi tatarabuelo, don Casimiro Ballester, es un agricultor, es un hombre que ha pasado toda su vida simplemente sembrando y recogiendo sus cosechas, pero de repente se convierte en un guerrero.

Esa tradición va a marcar a los centroamericanos. La lucha contra el invasor norteamericano va adquiriendo en la mente de los pensadores y de los artistas centroamericanos, caracteres de gran lucha apocalíptica, escatológica.

El yanqui, el filibustero, aparece no sólo como una banda de forajidos; sino como el imperio, y frente al imperio, aparece toda la debilidad centroamericana; debilidad que después, hombres como Rubén Darío, van a poner en poemas desgarradores, del enfrentamiento de cinco pequeñas, enanas, repúblicas frente a todo un imperio descomunal.

A finales del siglo XIX y comienzos del siglo XX, es Francia la que toma la delantera y sigue con el tema canalero y Ferdinand de Lesseps decide que sea en Panamá. Comienza el Canal de Panamá y fracasa. Entonces de nuevo, los Estados Unidos vienen al istmo. Prácticamente hay un robo a Colombia de toda esa sección que se llamó Panamá. El reconocimiento de un estado de facto, violento, la toma de la zona del canal y el con-

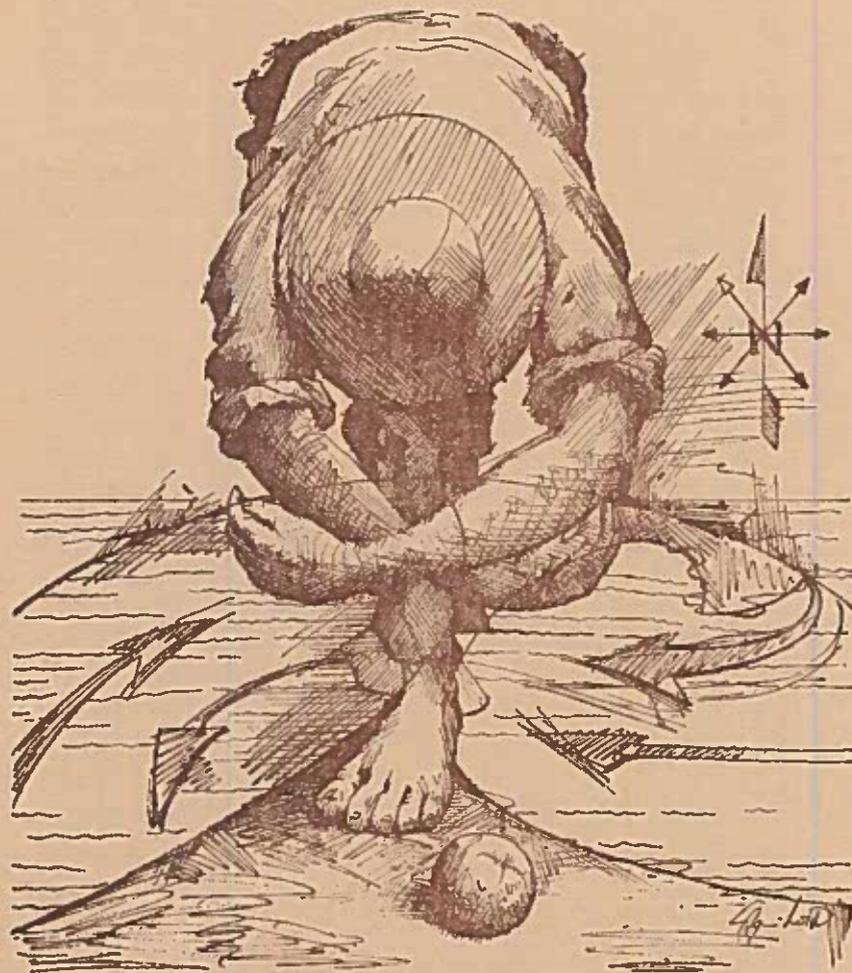


"...y frente al imperio, aparece toda la debilidad centroamericana".



trato canalero a perpetuidad, que no fue sino, uno de los grandes méritos del pueblo panameño con Omar Torrijos, a la cabeza, que llega a ponerle fin hace apenas unos pocos años.

¿Qué se aprende de esta reflexión histórica, geográfica y política con un gran trasfondo económico de los hechos que precedieron, culminaron y continuaron en 1856? Se aprende lo siguiente: nosotros los centroamericanos estamos marcados por un destino canalero. Somos lugar de paso y como todos los lugares de paso en el globo terráqueo, han marcado a los pueblos, a los que les ha tocado ser los porteros de ese portón universal. Por lo tanto, hemos estado marcados por la voracidad insaciable de los grandes imperios. Poco a poco, han intentado despojarnos de nuestra propia nacionalidad, han intentado despojarnos de nuestra libertad y no nos ha quedado otro camino a los centroamericanos, que tomar conciencia, con el arma en la mano, de la necesidad de afirmar nuestra nacionalidad en la lucha. No es asombroso el clima que Centro América ha tenido a lo largo de todo este siglo de violencia, porque la semilla de violencia vino marcada precisamente, por nuestra geopolítica, por estar precisamente allí, en la cintura de América, en el lugar de paso, para los grandes intereses comerciales mercantiles de grandes potencias. Si uno no entiende claramente estos factores, si no los tiene presentes y si la historia costarricense continúa nada más que hablando de protagonistas aislados; por mucho bronce que les pongamos, intelectualmente no los estamos comprendiendo. Si los centroamericanos y los costarricenses, no entendemos que detrás de esas figuras, cuyos nombres nosotros estamos escribiendo en bronce, está todo en un largo proceso, de lucha económica, política, y social, en la cual se han visto involucrados, la totalidad de nuestros pueblos y que en este momento, 1981, muchísimos años después de haber ocurrido aquellos hechos; los centroamericanos nos seguimos en-



“..por estar precisamente allí, en la cintura de América,
en el lugar de paso”.



frentando a la agonía de ser el tablero donde se sigue jugando el ajedrez de las grandes potencias, independientemente de lo que nosotros pensamos de nosotros mismos, no es de extrañar por ejemplo, que ocurran cosas como éstas. Mientras estudiaba, en los Estados Unidos, en una oportunidad tuve el dolor diría yo, porque me causó mucho dolor, de encontrarme algo en uno de los libros de texto que nos pedían los profesores, a los estudiantes de los primeros años de la Universidad, en un libro que se llama *"Middle América his lands and Peoples"* (La América del medio: Pueblos y Tierras) escrito por los profesores Wells y Eugelli de la Universidad de Kansas. ¡Señores, imagínense lo que yo pude haber sentido, siendo yo un centroamericano que estudiaba en una Universidad norteamericana! y me encuentro en un libro de texto esta descripción de nosotros; esta descripción de Centro América que es la descripción que se le pone en el cerebro a generaciones de jóvenes norteamericanos, que nos van a ver así. Traduzco directamente. El autor se pregunta ¿por qué es importante estudiar Middle América? ¿Por qué vamos a estudiar a Centroamérica? Vean la respuesta que él dice: *"Middle América, la América del Medio, es una de las más importantes rutas de circulación del mundo, nuestra vieja vocación, nuestro viejo sello, ha sido una de las mayores rutas entre el Atlántico y el Pacífico a través del Canal de Panamá. Por muy buenas razones, el control del Caribe, ha sido imperativo, para la defensa de los Estados Unidos por más de una centuria. Quizá tan lejos, como la época de la proclamación de la Doctrina Monroe, que el Presidente Monroe decía: "América para los americanos", —en el sentido, de América para los norteamericanos—. Un enemigo potencial, con base en el área, podría no solamente destruir las líneas de comercio vitales, a través del canal, y aquellas líneas que traen material estratégico, tales como petróleo desde Suramérica, sino que po-*



driamos tener un ataque en el corazón mismo de los Estados Unidos". Eso dicen los profesores norteamericanos... Por lo tanto, esto es lo que explica la presencia militar norteamericana, establecida en Puerto Rico, en la Zona del Canal, en la Bahía de Guantánamo en Cuba y durante la Segunda Guerra Mundial, en las West Indies, en todas estas pequeñas islas, Jamaica y todos estos lugares.

"Los cambios en la tecnología militar y en el transporte, han dado y pueden todavía dar, expresión diferente a los valores estratégicos, que tiene Centro América. Su colocación y sus arreglos, su distribución de tierra y mar son un elemento, un hecho elemental y permanente de su estratégica significación para nosotros", pero además, dicen los señores Wells y Eugelli, *"la importancia económica de Centro América como un mercado, para los productos finales, para los productos terminados, tales como gasolina y comida, y como fuente de materia prima, tales como productos tropicales y minerales que hemos mencionado. La importancia económica del área también descansa sin embargo, en la capacidad para absorber capital extranjero nuestro"* Luego dice lo siguiente: *"la importancia social de Centro América es compleja, pero quizá su mayor valor esté en ser un laboratorio humano, situado en el patio de los Estados Unidos, un área piloto potencial, para estudiar muchos de los problemas del mundo subdesarrollado. Tales estudios se sugieren no solamente por consideraciones humanistas y altruistas, sino que las dictan razones más pragmáticas, ya que muchos segmentos de Centro América, son una caldera ardiendo de miseria humana y resentimientos que podrían soltar sus amarras y estallar. En el caso de un estallido como ha ocurrido en Cuba, los Estados Unidos y Occidente en general perderían. Las condiciones son tales, que Centro América podría fácilmente convertirse en el campo de batalla entre la democracia y el comunismo".*



Imagínense lo que siente un centroamericano en el invierno de Kansas, leyendo para un examen, un libro que le insulta. Porque yo sentí y se lo dije así a mis profesores: "Señores ¿cómo se atreven ustedes a decirle a mi pueblo centroamericano, que nosotros somos un laboratorio para que ustedes aprendan a cómo dominar y esclavizar esas otras gentes? ¿Cómo se atreven a vernos nada más que como un mercado? ¿Cómo se atreven a vernos nada más que como a algo que les importa a ustedes para su seguridad? ¿Y nuestra seguridad? ¿Y nuestro desarrollo económico? ¿Y nuestro desarrollo social? ¿Están ustedes pensando en nuestros niños? ¿Están pensando ustedes en las próximas generaciones o simplemente somos ratas blancas que le sirvan para su laboratorio? Pero no hay que sorprenderse. Este otro libro que es un libro de texto también en los Estados Unidos, cuyo título voy a leerlo en inglés para que tenga todo su sabor, "The valient American, Idealist Whos dreams and conquest shapes . . ." (El valiente norteamericano, idealista cuyos sueños y conquistas forjaron la historia de nuestro hemisferio). Este libro de texto es sobre William Walker. Aquí aparecemos nosotros los pobres estúpidos indígenas de Centro América, que rechazamos estúpidamente, el gran favor que nos venían a hacer aquellos intelectuales y guerreros. En estos libros se denuncia, la estupidez de estos pueblos centroamericanos de no querer aceptar a un civilizador, que nos venía a civilizar y que hubo una serie de babosos, como Juan Santamaría, Juanito Mora y un montón de tontos que se le enfrentaron. Imagínense ustedes, al civilizador al "valient american" cuyos sueños forjaron otro hemisferio. ¡Claro! mientras nosotros construimos monumentos en bronce, a veces perdemos la perspectiva de cómo están viendo nuestros monumentos al otro lado, y yo creo que ha llegado la hora en Centro América y en Costa Rica en que ya no basta en construir monumentos de bronce, es importante utilizar la ca-



pacidad intelectual, ponerse a pensar y reflexionar muy seriamente, acerca de la totalidad de nuestra historia y no solamente cantar un himno. Mientras cantamos himnos, puede seguir avanzando un proceso fatídico, que puede terminar con los pueblos de Centro América. Dichosamente nosotros no somos prehistoria, no somos arqueología, como me decía a mí una profesora de antropología: "Oh you are archeological peoples". (ustedes son pueblos arqueológicos). Le decía yo: "su abuelita será arqueológica! ¡No Señor! ¡Yo estoy vivo! ¡y la gente que está conmigo está viva! ¡nosotros no somos piezas de arqueología! ¡Centro América no está muerta! ¡No me levante un epitafio tan rápido! Vamos despacio, vamos a ver ¡quién le pone el epitafio a quién! Pero ¿Qué es esa cosa de venir a vernos, imagínense ustedes, como a los indios . . . pobrecitos, con ollitas de barro, y de todo, no señor! ¿Cuáles ollitas? Claro, que si nosotros mismos, los centroamericanos, nos vemos así, ya no hay salida, no hay salida. Si nosotros los centroamericanos abdicamos de la capacidad de ponernos a pensar, vamos a abdicar de un destino histórico extraordinario. ¡Señores! nosotros estamos marcados por la geografía y la historia, para ser de los pueblos más florecientes del mundo moderno; porque tenemos en nuestras manos el paso entre dos océanos. Si nosotros vamos a ser el puente entre dos océanos, Centro América unida, clara y fuerte, sera capaz de convertirse en una de las más grandes potencias del siglo XXI. Porque ya a nosotros se no está yendo este siglo, ya es mejor ir pensando en el siglo XXI; así que, compréndanme, cuando les dije al principio que yo no venía a recordar hechos históricos; les decía que ha habido eruditos que han venido y que me honran mucho habiéndome precedido, y les han dado a muchos de ustedes esa cátedra, todos los conocimientos detallados de lo que pasó; yo quería decir otra cosa, lo que yo quería decir es que no somos historia pasada, y que la historia no debe ser aprendida nada más





"Dichosamente nosotros no somos prehistoria, no somos arqueología...".



que para ganarse un examen de historia, que la historia es como en la vida de un ser humano, el pasado, es para aprender, vivir el presente y lanzarse hacia el futuro. Si no sirve de eso, no sirve de nada. Los pueblos construyen museos, reúnen sus documentos en bibliotecas y erigen cátedras, no simplemente porque es muy agradable tener actividades de tipo "cultural" ¡No! Es porque de lo contrario, no sobrevivimos. Pueblo que no piensa, pueblo que no sobrevive. Y ponerse a pensar no es solamente aprenderse fechas, es entender qué significan esas fechas. De tal manera, que ustedes no se pueden imaginar, la satisfacción tremenda que tengo yo esta noche, de evocar situaciones vividas en la academia norteamericana, cuando me tuve que enfrentar en mesas redondas con ilustres, pero muy ilustres intelectuales norteamericanos, que con la mayor naturalidad del mundo despreciaban y humillaban nuestra historia, porque para ellos nuestra historia era una especie de prehistoria, "pobrecitos los subdesarrollados", y llega un momento en que nosotros los centroamericanos que asistíamos a todo esto, ya no hallábamos qué hacer. Al final, lo que hacíamos era patelear y gritar porque ya no había manera, no había forma de que nos aceptaran.

¡No señor! Nosotros tenemos nuestra propia historia y estamos dispuestos no sólo a vernos como un pasado glorioso, sino que estamos dispuestos a vernos como un futuro glorioso, y yo pienso que tendrán que levantarse en Centro América constantemente, nuevos próceres y los viejos próceres tienen que inspirar a los nuevos, pero no los pueden sustituir. Los nuevos próceres tienen que ser gentes de pensamiento. No podemos seguir en Centro América únicamente blandiendo el arma. Se hace indispensable el cerebro. Como aquellos hombres que manejaron el fusil de chispa, pero además manejaron sus cerebros y cuando dispararon su fusil de chispa fue porque querían defender sus ideas, a nosotros la tragedia





"Y estamos dispuestos no sólo a vernos como un pasado glorioso, sino que estamos dispuestos a vernos como un futuro glorioso".



más terrible que nos puede ocurrir en Centro América es que abdicuemos de tener ideas, y comencemos a resolver los problemas a balazos, con eso haremos el juego a nuestros enemigos exterminándonos unos a otros. Por eso yo pienso que estos foros son importantes. Porque lo que más nos urge en Costa Rica en estos momentos, son ideas. Porque si no ganamos la batalla de las ideas, vamos a repetir la tragedia del resto de Centro América; esa batalla se va a perder a balazos.

¡Señores! Me gustaría terminar aquí y poder establecer un período de diálogo donde podamos discutir. Estoy seguro de que tal vez mis palabras sean controversiales; yo sé que sueño muy raro cuando digo estas cosas, pero yo pienso que no es por ser sociólogo, que las digo así, es por sentirme muy centroamericano; me siento muy tico y ya les digo, me siento muy nieto o tataranieta de don Casimiro, don Casimiro Ballester. Quisiera que se comprenda que un poco mi estilo de querer hacerle un homenaje a mi tatarabuelo, es algo muy tico; así es que les agradezco mucho la atención. Si alguno de ustedes quisiera hacer algún comentario o crítica, a mí me parece bien importante que entremos en polémica o en ampliación de todos estos puntos de vista. Creo que está sobre el tapete.

1856 no es sólo una fecha, sino que es un asunto que debemos discutir en nuestro país.

MUCHAS GRACIAS.



PUBLICACIONES DEL MUSEO

De esta colección "Once de Abril" Cuadernos de Cultura.

- No. 1 Juan Santamaría; el hombre y el héroe. Doctor Carlos Meléndez Chaverri.
- No. 2 Biografía del Río San Juan. Ingeniero Edwin Góngora Arroyo.
- No. 3 Pensamientos del Libertador. Simón Bolívar.
- No. 4 La Carta de Alajuela. Documento del Primer Congreso Mundial de Derechos Humanos; llevado a cabo en Alajuela, Costa Rica.
- No. 5 La Campaña Nacional. Reflexiones de un Sociólogo. Doctor Francisco Escobar.

Libros

- 1981 De nuestra Historia Patria: Hechos Militares y Políticos.
Rafael Obregón Loria. 2a. edición corregida y aumentada :
420 págs. 30 fotografías.
- 1982 Juan Santamaría: una aproximación crítica y documental.
Carlos Meléndez Chaverri. 150 págs. Anexo Documental.
- 1983 Esteban Lorenzo de Tristán, fundador de Alajuela. Ricardo Blanco Segura. 72 págs. Anexo Documental.



Folletos publicados en coordinación con la Comisión Nacional de Juan Santamaría.

Información Ad Perpetuam. Heroísmo de Juan Santamaría: 1981.

Conmemoraciones Históricas

- 1977 — Solicitud de pensión de la madre de Juan Santamaría presentada ante el presidente don Juan Rafael Mora. 1857.
- El Combate Naval del 23 de noviembre. La trágica suerte del Bergantín Once de Abril. 1857.
- 1978 — General José Joaquín Mora. Biografía y Documentos. 1856-57.
- 1979 — Santa Rosa. Lic. Carlos Meléndez Chaverri.

Conferencia auspiciada por la Comisión Nacional Pro-Sesquicentenario del Nacimiento de Juan Santamaría, el día 27 de agosto de 1981, en el Auditorio del Museo Histórico Cultural